

arde Plegaria



LIWIN ACOSTA

L P S
EDITORIA

arde Plegaria

Li Keith

© Liwin Acosta, 2020

Editado por LP5 Editora
Colección Poesía para descargar
Contacto: mendia.gladys@gmail.com
www.lp5.cl

Diseño, maquetación y portada: Gladys Mendiá

arde Plegaria está bajo
la licencia Creative Commons:



Fox Island, WA, USA, 2020



dedicado a mis padres y a Nita

a Imber, Adrián y Leandro

Heme aquí triste de belleza.

Martín Adán

LEJANO

(plegaria)

¿Dónde andaré en mi desande?

José Watanabe

mi voz

Algo

que suele llamarse pájaro

nos cruza

Stephen Marsh Planchart

mi voz triste es tímido pájaro que repliega su eco en lo oscuro

susurra quedito en lo negro

sin boya

planea sobre el pecho del mar

callada se arropa

detrás de un silencio tardío recuerda que el sol no está muerto

debajo de la mesa se esconde

gorjea

en la garganta se pierde

no busca

no abraza

es brasa que quema otras tráqueas

se apaga con el crucifijo en el pico

cae como chaparrón en noviembre sobre el niño que ya no amanece

anfibia se mueve en dos ansias

la culpa y los falsos caminos

el tiempo

moneda que elevo

en dos caras revela

mi voz

de dónde le vino el temblor

árbol

arterias cantan un son montuno que bailan contentos mis órganos

ramas de afuera hacia adentro

raíces heridas de tajo brincón sacuden la tierra

en mi cabeza pajaritos ingenuos buscan pareja

de mano en mano

de pierna en pierna

de cintura a cintura

frutos

amargos

dulces

da igual

la pista agradece cualquier paso

quien se acerca recibe en sus pies las ofrendas

hojas con hambre de abrazos

caen hacia el cielo donde se gastan las suelas

del árbol se escapa solito un rumor

se ha ido a bailar con la noche

van a bendecir la mañana

rodilla

se metió uno

luego el otro

se metieron

la loca y el loco

sacudieron este cuarto diminuto que comparto con tres soles

orinaron rincones y pasearon horondos sus culos al aire

regaron su sahumerio

lanzaron sin pudor mis libros por la ventana

cortaron mi ropa

solo me dejaron el rosario

hicieron el amor en la sala como dos perros en celo

milenarios

sedientos

desesperados

como par de brujos ardieron

el loco untó su semen en mi rodilla enferma

la loca la escupió

en una lengua extraña

convocaron a sus dioses

para que expurgaran el dolor

para que sacaran el miedo

y volviera a jugar tranquilo

a saltar tranquilo

a dormir tranquilo

danzaron y estrellaron los platos y los vasos contra el piso

quebraron las patas de las sillas

como vendaval pasaron

llevándose todo con ellos

la moral de las niñas que salían de la iglesia los domingos en mi pueblo de infancia

la tristeza de mi madre al despedirme

se encajaron en los párpados del padre

los hicieron caer como dos anclas en el mar del sueño

los locos se incrustaron dentro

se lo llevaron todo

me bautizaron en una nueva fe

tu rodilla va a sanarse

dijeron

solo me dejaron el rosario

dulce zamuro

dulce zamuro que roza el cuerpo del aire

caricia mutua e invisible sucede

materia sensible el zamuro

que llora sobre un cielo gris

de plomo se llenan sus alas

resiste el zamuro y padece

la injuria de un sueño oscuro que narra

el despecho de la flor que nace entre las piernas de sus presas

y muere en las de él

el zamuro y sus garras penetran la cavidad derramada

se mueven dentro

firmando en mucosas el principio de un duelo

van y vienen

los otros zamuros furiosos

el dulce zamuro hace piruetas en lo blanco y en lo azul

se sabe de humo y revolotea

no tiembla ni se confunde

marca una danza

hipnosis bendita de giros y vueltas seducen

los otros zamuros revientan de odio

lo atacan

el dulce zamuro es un ángel que no se defiende

se deja morir

un zamuro también se vuelve carroña

sus presas lo lloran

el cielo es un lienzo aburrido

los otros zamuros se quedan hambrientos

las presas se marchan

el dulce zamuro se ha vuelto un fantasma

clara

clara se descompone

se ha descompuesto

se descompuso o se descompondrá

de nada sirven los tiempos verbales

cuando te imaginas subiendo montañas

con una mujer que no existe

clara es un invento que te espera en el mar

con sus vestidos bien puestos

un par de cervezas

y todos los libros de Sagan

para atravesar un océano que tampoco existe

clara se descompuso sin pasar por la muerte

nadie se come el cuerpo de clara

su brillo espanta a las hienas

dentro de ella el sol juega a esconderse

me invade

clara me invade

con su olor de tierra mojada

de surco abierto

de agonía pagana

de tiburón encallado en la orilla de mis pasos

clara se ha descompuesto

me dejó su herida pudriéndose

en la puerta de una casa que no es mía

y una libreta amarilla

con todas las páginas sucias

clara quiere que le limpie la sangre con poesía

le cave una tumba en mi ojo

hunda su cuerpo conmigo

me resigne en el fondo

a oír a todos los peces llorar

pedazo de cielo

abro los ojos

un pedazo de cielo se asoma fisgón en la ventana

el mundo de afuera hacia adentro

el día golpea

en ese arbitrario pedazo de cielo

nubes desfilan

las nombro

como las mujeres que amé

y no me amaron

cierro los ojos

en lo oscuro de adentro

las beso

se deshacen las nubes

un ave ruidosa se para en el marco

ya no me pregunto

jamás sabré su nombre

ni de dónde viene ni hacia dónde va

un mensaje para mí no trae

aunque mis ojos brillen al verla

el ave picotea

no puedo volver a dormir

el paisaje afuera me muestra sus dientes de máscara hostil

humo de autos que no escribirá sobre el cielo un poema negro

la calle y sus ruidos gruñen

león hambriento de cuya boca salimos para creer que tenemos casa

ave no ruega

ave que sigue y persiste

levanto mi carga de cuerpo que no se despegas

salgo en cáscara

la pulpa se queda con los ojos idos al cielo

ave persiste

me ha escogido para sufrir su picoteo

hogueras

en las calles

la miseria y la locura

el polvo y el frío

te hacen un personaje más en su película borrosa

mendigos piden una colilla

que entregas como ofrenda

para que desde la boca de tu mar

ellos sientan el calor que guardas

la lluvia ha dejado de caer

dibuja tras su paso charcos

donde se refleja el rostro de Nita

el paraguas no es un arma

apenas un bastón de dandy

una katana con la que atraviesas la garganta

de un animal que nunca duerme

detrás de los kilómetros

la herida de lo frágil

en el nombre de países comunes

una negación

dicen de mí la dulzura

dicen de mí el egoísmo

dicen de mí el error

la caída perenne

una delgada línea

se teje debajo del silencio

las palabras arden

uno quemándose

quizá dos

única hoguera compartida donde el instante se sucede en la ceniza

bajo el vuelo inasible del viento

la memoria tras un soplo

olvidándonos

2 océanos

en mí se debaten 2 océanos

la condena de uno es estar dentro de mí

la mía

estar sumergido en el otro

ambos inexactos y aparentes

¿humo?

¿niebla?

¿transparencia?

centros fabulosos del espasmo y el misterio

mis palabras

burbujas emergiendo de uno hacia el otro

títulos

se acumulan títulos de poemas no escritos

sobre la última página de un libro que me heredó mi abuelo

traen consigo la impotencia de no hallarse

la dispersión de no empujar las segundas palabras que los justifiquen

tras el desdecir de su ingrititud

aúllan

en una lengua borrosa

que no me pertenece

enemigo

abrí el cráneo de mi enemigo

y me hizo temblar lo que vi

páginas de un libro maldito

se sucedían a una velocidad inaudita

que me impedía leer

páginas nubladas

páginas oscuras

páginas marcadas con palabras nuevas

páginas en un idioma extraño

en la tinta de sangre algunas muertes

lo diseccioné

no había un recuerdo alegre

en esa masa blanca gris negra y roja,

agrietada de tantas horas de silencio,

solo cabía el dolor

mi enemigo no pensaba

y eso me puso infinitamente triste

casi no recordaba

y por él lloré

lloré mucho

una melancolía elefante se colgó de mis hombros

quise salvar a mi enemigo de andar con tanto peso encima

quise volverlo mi amigo

y abrí mi propio cráneo

dos viejas con rosarios en sus manos

nos veían en la acera de enfrente

y escandalosas llamaban a otras viejas

para que las acompañaran a rezar por nuestras abiertas cabezas

quise cambiar mi cerebro por el suyo

llevar por él ese libro inverosímil

y borrar de ahí mi nombre

para no ser yo mi propio enemigo y borrar el suyo del mío

para que ninguno de los dos tuviera a quien odiar

quise salvarlo, pero lo maté

mi enemigo no aguantó con mi cerebro

se quemó de tanta mujer ardiendo

se cayó de tanto árbol coronado

se ahogó con tanto mar en revoloteo

no pudo

se murió en mis brazos

y desde entonces

cargo con dos cerebros

mi océano de peces hambrientos

y un libro imposible que no he escrito

desierto

carabina que apunta a la cabeza del animal ingenuo

late su herida en la bala que duerme

ni la bala ni la bestia conocerán el suelo

no las veremos caer

el desierto tiene la forma de un ciervo con un disparo en la sien estacionado en el tiempo

guiño

saberse espejo de cobre

recluso del tiempo que se adueña

repetir el mantra

el futuro no existe

el presente no existe

solo el pasado le augura un lugar en la página

a este poema que ya no cree en los ángeles

ni en el amor de las arañas melancólicas

y mucho menos en el tiburón martillo que golpea con su frente mi puerta cada noche

saberse la excusa que escoge el poema para manifestarse

y guiñar

sí guiñar

porque el poema es el guiño de un ojo que nunca veremos abierto

ansiarse hogar que se queja

paquidermo extraño que sueña

creerse farol a media noche

trazar la vida como un haz blanco sobre el asfalto

sin alumbrar a nadie

expulsión mística o el vómito existencial de un cadejo hambriento

ciego regreso

cadejo hambriento cuya presa no existe

en mis ojos el sol inicia un concierto

se abren nuevos caminos

en una biblioteca pública

en una librería de viejo no contratan

a quien siempre está por comenzar

sempiterno malhablado

el viento

carga las voces del otro que tiembla y tiempla

orden sintáctico

sintético

semántico

oscurántico

conticinio tensado en mis manos

un poema me detiene en seco

como mierda de paloma golpea calentito la cara de mi ego

chorrea hasta mi boca y me obliga a tragar

en mi garganta se pudren injurias a un dios nuevo

desorbitado híbrido del cuervo

agita sus alas en nombre de una paz que se oculta entre las piedras

clarividencia reflejo en el charco de los años

tirante jauría se devora a sí misma

cada poema como un coñazo en la mandíbula

cada poema una patada en el estómago

cada poema

la oscura forma de negar nuestro silencio

**en la panspermia un biólogo alemán y su amigo Vinicio bailan solos una canción de
afuera**

la música no es signo de este mundo

nos viene de afuera

dijeron ellos yo no sé

estrella cercana que baila pegao con nuestros ancestros

cuerpo celeste el nuestro

sacudiendo sonos que el dogma nos ocultó en el temor

carbono 14 que disuelve los libros sagrados

báilalo conmigo pequeña brújula

después de ti las direcciones serán una ilusión

dejarse encontrar en el brillo

arrojar el fantasma al futuro de tus piernas roble

te dedico esta ranchera:

por la panspermia olvido

vengo y me señalo
como si con mi boca
pudiera besarte el perdón

la panspermia es la rendija
por donde se cuela
el dolor de una foto abandonada luego de las fiestas patrias
un rostro con los ojos borrados de tanto pie encima

en la panspermia
un libro se duerme entre el polvo

parranda panspermia

celebrar lo borroso
lo que se escinde
lo que nunca concluye toca

cantamos y bailamos pegaos pero solos

el poema estalla sobre un rostro nuevo
se desintegra

y los átomos dejan de bailar afuera

la música del biólogo y su amigo Vinicio

prefieren el calor de adentro

zúngaro

zúngaro errante

se niega

vuelve a su sombra

es impedido por mínimos muros de niebla

ora al amparo de las vírgenes nocturnas

respira al refugio de niñas multicolores que no se dejan besar la frente

aura bendita la del zúngaro que no cuece su alma en ningún horno

piel quemada

llamado oscuro de un pueblo antiguo que reza la invocación de los caminos

vibración del nombre

líneas del rostro que escriben sobre el zúngaro

la huella de no pertenecer

de no ser de aquí ni de ninguna parte

sendero que se abre como fruta madura

mantra del zúngaro va

signado

por la torpeza que le imputa un tránsito oscuro

pleno va el zíngaro

intocable

repleto de tumbas

ahíto de fracasos en su felpa profunda

un solo bloque

cielo de plomo

ceniza sus pasos

sobre su lecho han muerto todas las luciérnagas

zíngaro escucha

sus ojos son puertas al templo de la incertidumbre

su voz

clamor de zozobra

una canción llega

su alma no ha viajado tanto

escribirla con la sangre oculta de los santos no puede

la inmensidad de un bolsillo vacío como ofrenda

la voluntad de dos piernas jóvenes y una rodilla enferma como única luz

de la pulsión original a la pobreza

y de ella hacia la poesía como un viaje de regreso

zúngaro con hambre y sed

cuando regreses a tu cama

dejes de copiar las letanías oscuras de los borrachos

zúngaro feo

cuando se avienten todas las piedras sobre el suelo

el destino escoja una forma

tu barco enderece

¿a quién le ladrarán los perros?

encharcado

la lluvia no mece

no canta

ya no es arrullo del ángel

no lava las heridas de nadie

cada gota suspendida en el aire

un corazón que olvida

cada gota caída

una estrella que muere

la lluvia se cuela en cada resquicio

los charcos me hablan

los chorros que caen del techo también

me dedican frases oscuras:

no puedes soñar

nunca han dejado de abandonar (te)

nunca has dejado de abandonar (te)

ya no sabes dónde quedas

ya no sabes a dónde quiere llevarte la lluvia

no arranca cabezas, pero las inunda

se desliza en los patios sin flores

pasea su elegancia

los encharca por dentro

ahogados caminan sin techos

paraguas no sirven

arrugados sus rostros se borran

la lluvia humedece sus miedos

el pajarito

de frío nos tiembla

el agua traslada las cosas

cambió de lugar el arroyo donde bendecía a mis padres

lluvia de niños perdidos

de santos inquietos

ventana repleta de manchas

de gotas que trazan el mapa de la memoria fundida

los dedos escriben su sueño en el vidrio

te miras borroso

pequeños se hunden tus pies en la arcilla

oasis dibujas

el sol que aparece no seca las medias

los charcos resisten

desde adentro nadie se mira

nada se mira en al agua

me asumo testigo del cántaro

lavo mi cara y mis manos

entro clarito al reflejo

donde rebota

toda la tristeza de un hombre

capitán verde

¿a dónde te has ido?

hurgaste en la materia

la oscura

la blanca

la nuestra

colaste tus ojos en las grietas del hambre

escrutaste el misterio que brilla en la risa de los niños y los locos

sufriste callado

ocultaste tus ojos tras tus lágrimas verdes

atterrizaste invisible

raudo

leíste mensajes en libros, pinturas y adioses proféticos

de tus manos un puente

el amor

el amor

el amor

repetías

y yo la perdí

resonaba en el eco de su voz de montaña

dormitaba en su risa de noche tranquila

dejé que volara

con tus grandes oídos hallaste la música de las esferas

aquí abajo gemías la herida del nacimiento

el amor

el amor

el amor

me perdí al marcar un número que era de otro mundo

¿a dónde te fuiste?

¿de dónde bajaste?

¿cuál asteroide es tu casa esta vez?

regresa y no llores

prometo dejar de escribir

regresa a buscarme

yo también me cansé de llorar

blanco

ve y compra más ojos

vende tu boca y compra más ojos

si consigues humildad en las esencias japonesas

abrázate a ellas y créete humilde

el silencio de los otros

se parece al vacío

amo a mi hermana y muero

amo a la muerte y renazco

cambio de rostro a la almohada

pataleo

no he dejado de ser el niño llorón que patalea en la página

la poesía es la madre que ignora

bebo del silencio la ausencia tuya

me masturbo y veo por la ventana

cierro los ojos

en lo oscuro mi cuerpo atraviesa la atmósfera

desaparezco

no sé qué hacer con tanto hijo caído en la acera

golpean a mi puerta

detrás

una flor se ha muerto

me masturbo

de mí se ha ido el último bastión de vida

ningún vientre es orilla

árbol seco que arroja una sombra raquítica

hogar de mis ojos

mi humildad

y todo el semen que he usado

para escupir este poema blanco

como la piel de mi madre

plegaria

arde Plegaria

aporía del otro que duerme

con los ojos abiertos

caducan los días

me muerdo los muslos

la marca que dejo es la huella de un hambre más vieja que mi hambre

alrededor de este barco

peces dolientes me cantan su luto

una diminuta extinción se avecina

atentos

mis mástiles trazan poemas sobre la piel del mar

que siempre está abierta

en mi boca se posa la espuma

regurgita lo blanco

y mi saliva los hace temblar

en mi rabia se miran los árboles

su venganza trepando hacia mi córnea

el cigarro se apaga

un perro aparece en la esquina ladrándole a nadie

otro anuncio

el escenario está solo

ya la función terminó

CERCANO

(voz)

...hay una voz profunda que me pide estar cerca.

Ida Gramcko

casa

Caminas como quien

No se separa jamás de la puerta

De su casa.

Cesare Pavese.

¿a dónde va la casa cuando no queda nada que te la recuerde?

¿brilla en los ojos de quienes vieron el amanecer por sus ventanas contigo?

la vida es una expulsión sostenida

(a veces)

aunque de la herida no te cures

(como tu madre el día del alumbramiento)

siempre querrás regresar

(así como ella nunca hubiese querido despedirte)

mirar hacia otros techos es un desgajamiento del origen

sigues

atraviesas otras puertas

limpias otros pisos

recuestas tu cuerpo en otras camas

pero hay algo áspero en tus pasos

que te niega la entrega

detrás de esas ventanas

el paisaje es otro

(ya no eres un adolescente,

nadie abajo va a invitarte a jugar básquet)

la casa no es la casa

apenas un apartamento de tres cuartos

un baño

una cocina

y una sala dividida por una jardinera

en la que nunca hubo una flor

crecer es llevar la casa a cuestas

irse en pedazos con ella

pagar la luz, el agua y el condominio

no querer llegar

te resignas a no iniciar sesión esta vez

no hay una foto

no hay un video

no hay un estado

que te narre tu casa

y la única que la lleva en sus ojos sin ti

a esta hora de la noche

no está conectada

a Teresa

azul

desde el cofre que veo allá arriba

caen bendiciones

que recojo a diario

como monedas extraviadas por Dios

las guardo adentro

en ellas se reflejan ojos que me acompañan

brillo que protege mis pasos cuando tiemblo

la espesura del camino nos detiene en

una palabra

un suspiro

un silencio

ecos de voces se inscriben en mí como piedras entrando clarito en el agua

mis ojos vidrían

el animal herido gruñe

sus fuegos llamean a mi alrededor

rezan

el poema de sus pies

en otras calles

esperan

pacientes

a que ese cofre se abra bajo un mismo destello

sus oraciones cumplan el milagro

y nuestros cuerpos vuelvan a encontrarse

descalzo

mientras algunos duermen

otros cocinan

los demás bailan o hacen el amor

mi padre se levanta

la madrugada es un lagarto hambriento queriéndose tragar

las manos de mi padre que intentan iluminar un país

él ya no escribe cuentos infantiles

sale de casa sin haber pegado un ojo

con el hambre atenazando sus costillas

y a la buena de su dios para poder llegar a tiempo a la escuela

nadie conoce mejor que mi padre las entrañas de la madrugada

su luz se adelanta al sol

unos metros cerca de casa

es apuntado mi padre por tercera vez

no se resiste

ellos podrían ser sus hijos

piensa

pero mi hermana duerme y yo escribo

sin sus botas ni su maletín

regresa ligero

camina descalzo sobre el suelo empedrado que conduce al hogar

sus pies llegan heridos

mamá los cura

imagen que se repite

en otros rincones del mundo

yo los veo desde un balcón lejano

de noche es más difícil encontrar a un culpable

repite mi padre

vuelve a salir

esta vez de día

y con unos zapatos más viejos

desde aquí

no hay mucho que hacer

salvo acompañar su pequeña desgracia

marchar a su lado en una ciudad distinta

despedir al alba agradecidos

(sigue vivo),

hacerle una venia al sol

y escribir este poema

como quien escribe una oración para el camino

a Igor

remanso

las ovejas se esconden en lo oscuro

mi voz deja de contar

imagino a mi madre sosteniéndome en brazos

su sonrisa ilumina una sala del hospital “Alfredo Van Grieken”

uno sale del vientre para no regresar

(así de los días y de las noches)

mi padre patea el piso

insiste en quebrarlo

desde su espera los otros se borran

el tiempo es doblemente su jaula

mi madre llora

sus lágrimas caen sobre su primera criatura

el orgullo de haber cumplido una misión la conmueve

puede pasar

(una enfermera toca el hombro de mi padre)

su cuerpo tiembla

sus manos sudan

los ojos de mi padre se encuentran con los míos

remanso

mis párpados caen en dos tiempos

aquí la voz cuenta la última oveja

allá me hundo en mi primer sueño

día 1 (desempleado)

salir de la primera jaula

libre ante el asfalto

y las luces de los autos que intentan alumbrarme

atrapado (s)

van

y

vienen

sus suelas se gastan en el mismo círculo

sus pies-rotación

nunca traslación

(3 correos

2 muestras de fe

1 trazo nuevo de ciudad

que no sorprende:

los edificios como fotocopias

de un libro invariable)

salir de la primera jaula

girar alrededor de ella en una danza tribal

no querer volar

no sobre este cielo negro

negrísimo

sin estrella revelándose

a veces,

para borrar con eficacia las señales del encierro

es necesario perder los ojos

en las vidrieras y los charcos

saberse barco errante

comenzando

siempre comenzando

en una deriva nueva,

salir de la nada hacia la nada

buscar el mar

en algún rincón dentro de ti

lavarte las heridas con su agua

y en el ardor recordar

que tener alas también duele

que la sangre hecha costra es solo un dibujo recordándote

que en ningún vuelo

se despega intacto

tantos caminos interrumpidos en mí

pude enseñar

la licencia ni siquiera adorna

pude tocar

el insomnio de mi padre se impuso a la música

pude jugar

el libro atraía con la misma fuerza que la cancha

(en la disputa se fue mi adolescencia)

pude malabarear

pude payasear

pude filmar

tantos caminos que se han ido con sus pretensiones

dejándome una sola que enciende su bosque en mis entrañas

tantos,

menos uno

luz que permanece y brilla

en las estrellas que se niegan a morir

sobre las líneas heridas de mis manos

oficio de aire

nunca me acerqué a la madera

pero he tallado mesas

conducido carritos

montado ventanas

en el aire

nunca aprendí sobre la arcilla o el cemento

pero he levantado casas

he derramado aceras

vaciado muros

en el aire

no estudié física, química o matemática

pero sé de fórmulas y fenómenos

que suceden más allá del aire

a mi padre

que tiene varios oficios

se le olvidó enseñarme uno que no fuera de aire

me tocó aprender solo

a levitar sobre una vida en la que fui conducido por el aire

he ahí la causa de mi pobreza

mis figuras de aire se confunden

y cuando salen de mis pulmones hacia afuera

no me queda nada que vender

voy

es que voy y salgo

y no le pregunto a mi cuerpo

si quiere pasear

voy y entro en un abasto chino

para comprar una bolsa donde pueda guardar el sol

o una taza hermética donde pueda contener el mar

es que voy creyendo que puedo

abrirme el cráneo

sacarme la memoria un rato

y descansar tranquilo sobre la acera

luego pienso y me río

sin la memoria ya no recordaría

cómo cerrarme la tapa del cerebro

y andaría por ahí asustando a la gente

con mi cabeza abierta

si ya no voy

nadie lo notaría

si me escondiera en el tronco de un árbol

solo mi hermana sabría dónde encontrarme

pero ella está lejos

no compra bolsas para guardar el sol en un abasto chino

lo mira de frente sin quemarse

ella camina sobre el mar y escucha el rumor de la playa

como quien escoge un mantra

me dejo ir

con una nostalgia grande y hermosa

como el viaje hacia arriba de todas las medusas

voy y salgo

sin cerrar la puerta de la casa

esperando que un ladrón entre

y se lleve de una vez todo lo que me ha impedido olvidar

paisaje de humo

ya no sé

y el humo borra nuestros rostros

apenas veo un bosque blanco de formas inconclusas

en la espera porque se disipe

aparecen y desaparecen las respuestas

destajando el bosque y multiplicándolo

ya no sé si el hambre

si romper estas frágiles paredes

por las que mis manos atraviesan y se hieren

me llevarán a una bendición

ya no sé si la poesía

ya no sé si el cine

el humo me ha ocultado el cielo

el sol es un ausente

y las estrellas son siluetas olvidadas

ya no sé si huir quemándome en silencio
si para espantar este humo debo sacarme el amor

ya no sé si la guerra en otro suelo o en la esquina
el humo es una manta que rodea mi cuerpo
y lo roza como serpiente queriendo entrar

ya no sé si vuelvo o si nunca me he ido

mis padres ven una película mía y lloran juntos en la sala de la casa
con sus lágrimas se lavan todas las tristezas

en ese mar diminuto que cae de sus ojos

busco sumergirme y olvidar

perder mi nombre

jugar a las escondidas con los peces abisales de la infancia

quizás eso puede ser que si lo sepa

ya no sé si preguntarme es una forma de viajar a otro lugar
de nunca estar aquí

si me piden de primero en la partida es porque sospechan que algo sé

que toca reinventarse el rostro a diario

que en la disipación no hacemos

otra cosa más que dibujar todos los días

este paisaje de humo que somos

perdidos

saqué a pasear un día

todos mis poemas

los escritos, los pensados y los que no había imaginado escribir

al comienzo el orgullo se avocó

los ató a correas de humo

los hice jugar con una pelota invisible

les hablé bajito con la dulzura con la que se les habla a los niños pequeños

corté la primera correa la noche que mi madre

descubrió mis poemas en una libreta vieja

en silencio

posó su mano sobre mi hombro y se fue

algunos apenas caminaban

otros más valientes corrían

los más sagaces volaban

mientras yo me preguntaba

¿quién domestica a quién?

una noche

en la que mis ojos no se cerraban

salí con ellos y unos cigarros para distraerme

los dejé ser

corrieron de mi edificio hacia afuera

los esperé el resto de las horas

pero no regresaron

vale decir

que me quedé más solo

y en mis pies se abrió un charco de agua

donde no pude ver el reflejo de mi cara

desde esa,

el resto de las noches no he podido descansar bien

he pegado papeles con sus informes rostros

en las calles de cuatro ciudades diferentes

con mi fe más violenta

he orado porque algún amigo viejo

guarde en su memoria un verso mío

me ayude a reencontrarlos

y así

posar mi mano sobre algún hombro

e irme en paz y en silencio a dormir

tendido eléctrico

de los cables cuelga

la tensión abandonada y floja de una generación entera

que no sueña

ni se electrocuta

botas gastadas y sucias de niños que fueron

un nido deshecho por la lluvia y el sol

un volantín reventado

¿será eso la prueba de que la infancia existe?

¿una que otra marca en los postes

y algún juguete perdido en la basura?

columpio

uno es solo vaivén

de un lado empuja mi padre

del otro mi madre espera para evitar la caída

mis brazos se extienden

son alas

mis ojos no se despegan del cielo

en cada parpadeo cambia

las formas de las nubes imitan a las del mar

caracolas

peces

corales

el sol calienta mi cuerpo

una gota de sudor baja por mi nariz

mis ojos se cierran

uno es solo vaivén

abro los ojos para descubrir un cielo ajeno

el mar se ha ido

al bajarlos noto que mis pies son más grandes

ni mi padre

ni mi madre

están

en un parpadeo

me he quedado sin alas

VOZ

una ciudad nueva y gigante
se extiende delante de mis pies
como un paisaje inabarcable

una ciudad pequeña y vieja
se agita debajo de mis pies
por los rincones nunca visitados

una ciudad segunda
me hace una cueva en sus montañas con ecos de olas
para que la bondad del mar no me abandone
y sus peces sigan dictándome poemas

alguien una vez me dijo
que no hay manto posible
que logre envolver nuestro dolor
y nuestra locura

no le creí

en aquella ciudad pequeña
hay todavía un único lienzo
que me ha envuelto completo
y espera que regrese
para darme la bendición.

a Sonia



LIWIN ACOSTA (Coro-Venezuela, 1990)

Escritor. Es Licenciado en Educación mención Lengua, Literatura y Latín por la UNEFM (Coro) y actualmente estudia cine en la Escuela de Medios Audiovisuales (EMA) de la ULA (Mérida-Venezuela). Fue miembro de la Cátedra Libre de Literatura “Agustín García” y del grupo de intervención cultural “Febrero”. Participó como organizador y escritor en las cuatro ediciones del Encuentro de Jóvenes Creadores (Coro-Mérida 2012-2015). Textos suyos han sido publicados en diferentes portales de internet, entre los que se encuentran: *Resonancias*, *Experimental Lunch*, *Poetas del Siglo XXI*, *Digo.Palabra.txt*, *La Rabia del Atxolotl*, *Alcanza Poesía*, *La Panícula*, *Ediciones Madriguera*, *Letralia* y *LP5*. Un poema suyo salió publicado por la revista *Estación Poesía* del Centro de Iniciativas Culturales de la Universidad de Sevilla, España (2016) y formó parte de la Antología de Joven Poesía Venezolana *Amanecemos sobre la Palabra* (Team Poetero, 2017). Hizo una mención en la antología del premio Joven de Poesía Rafael Cadenas en su edición de 2018, y recientemente publicó una plaquette con la editorial Palíndromus titulada “El hogar de las cenizas”. Ganador de “Ecos en la luz” 2019.



LP5 Editora

www.lp5.cl [www.](http://www.lp5.cl)

lp5editora.blogspot.com

<http://lp5blog.blogspot.com/>

